



ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
COLECCIÓN
ACADÉMICA

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Autoridades
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

Coordinación general: Claudia Gotta
Coordinación de Investigación: María Luisa Múgica
Coordinación de Posgrado: Marisa Germain
Coordinación de Extensión: Analía Manavella
Coordinación de Publicaciones: Beatriz Dávila

ANUARIO DEL CEFMI

Consejo Directivo

Beatriz Dávila
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

Comité Académico

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

PRESENTACIÓN

El segundo número del anuario del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" sale sobre el fin de un año marcado por situaciones complejas, tanto para el país como para la Universidad, lo que exigió a los miembros del Consejo Directivo redoblar los esfuerzos para lograr mantener la continuidad. En este contexto, sólo queremos señalar que reafirmamos la línea señalada en el número anterior: hacer de estas páginas un espacio abierto, de debate plural, recogiendo la propuesta foucaultiana de "pensar contra sí mismo".

CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



REUN

REUN
REUNION DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**

ASOCIACION DE UNIVERSIDADES
"GRUPO MONTES" S.R.L.



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

IN MEMORIAM
Oscar Terán, 1938-2008

Omar Acha*

El fallecimiento de Oscar Terán deja un vacío en la práctica de la historia de las ideas en la Argentina. No por el ejercicio de esa misma actividad historiográfica, que en parte gracias a la tarea constructiva emprendida por un sector académico en el que Terán fue una figura clave, ya dispone de un «campo» de producción. Lo que parece perderse con él es un perfil intelectual, hondamente calado por las contrariedades de la vida social y por el carácter contemporáneo de la historia.

Terán no cedió a la tentación del *alma bella* que cree disponer de sus propias reglas. No lamentó la destitución simbólica del intelectual que hablaba desde la «totalidad totalitaria». Sin embargo, alertó contra el conformismo hacia su sustitución por lo que Hegel llamó el «animal espiritual», enfeudado en el «gueto de la institución».

La condición intelectual de Terán no se llevaba mal con su incorporación al mundo académico argentino. Por el contrario, quizá en las imágenes de sí mismo el rol de profesor fuera ocupando un espacio cada vez más preeminente. Es seguro que no hubiera aceptado el denuesto del quehacer académico como una faena burocrática o conformista. Pero tanto en su faceta docente como en su trabajo de investigación y escritura, Terán jamás abandonó el interés por el compromiso público de la palabra, que no es otra cosa que la inclinación definitoria de la condición intelectual.

Los textos que Oscar Terán nos ha dejado están marcados por la experiencia política de los años setenta y sus reverberaciones en la

* Universidad de Buenos Aires

etapa abierta en 1983. Más exactamente, en su obra se preguntó una y otra vez sobre los extravíos del activismo revolucionario, sea en las modulaciones teóricas, en las más ampliamente llamadas «ideas», o en la militancia organizativa. Porque Terán había participado del clima radicalizado de los años sesenta y setenta, el hachazo brutal de la dictadura tuvo un rol crucial en su pensamiento por algo más que la indudablemente mortífera eficacia del terrorismo estatal. La obra contrarrevolucionaria de las Fuerzas Armadas y las complicidades civiles no fueron el eje de su pensamiento. La gran pregunta que lo persiguió hasta el final fue la de cómo se construyó el mundo simbólico de una izquierda capturada por la violencia. En otros términos, inquirió por qué la política de izquierda fue yugulada por un ideologismo que conducía a la derrota, pero sobre todo, por qué el eventual triunfo deparaba estragos sin cuento. Sin duda, su pensamiento fue vigorosamente impactado por los «nuevos filósofos» franceses que atacaron al proyecto comunista desde el archipiélago Solyenitsin. Terán vertió su problematización en diversos envases. La cuestión era siempre la misma: ¿cuál fue la *responsabilidad* de una milicia movida por los más desprendidos ideales que, sin embargo, participó en un clima bélico que segó tantas vidas? ¿Qué consecuencias teóricas extraer de esa mezcla de fracaso y derrota?

Ante el derrumbe de la política y la teoría marxistas que la «prueba de la historia», según Terán, había dictaminado con los hechos setentistas, su búsqueda se vistió pronto de conceptos alejados del lenguaje aprendido en una Facultad de Filosofía y Letras atizada por la radicalización contemporánea a ese terremoto ideológico que implicó la Revolución Cubana. Aproximadamente desde 1980, su cuidado teórico estuvo ligado al interminable, y a veces exasperado, alejamiento del marxismo.

El tema de la represión o aniquilamiento del otro (del diferente), lo condujo a una investigación de las matrices represivas que caracterizaron a ciertas prácticas intelectuales. De allí que la asunción de los conceptos foucaultianos gozara de una indudable fascinación, pues las elaboraciones del filósofo francés ofrecieron a Terán una versión de la crítica que a la vez que detectaba los dispositivos de control articulados con el saber, los situaban en un desarrollo estatal de larga duración. En ese proceso, lo fue comprendiendo con creciente claridad, anidaba la caldera demoníaca –son sus términos– que consumiría a una generación.

Foucault permitía estudiar propiamente las funcionalidades del conocimiento con las tramas de poder, sin reducir aquellas a meras expresiones de un interés (de clase, por ejemplo) más fundamental. Así pertrechado, Terán emprendió el trabajo de interpretación que inauguró su consagración académica: el todavía imprescindible estudio sobre José Ingenieros (1979, 1986). Luego avanzó sobre las obras de Aníbal Ponce (1983) y José Carlos Mariátegui (1985), pero ya promediando los años ochenta inició un cierto viraje de la adhesión a Foucault. En todo caso, esa época de entusiasmos socialdemócratas, vertidos en la proyección alfonsinista, encontró a Terán junto a buena parte de la tropa intelectual que se había exiliado en México y a la que había permanecido en el país alrededor de la revista *Punto de Vista*.

Una vez instalado en la Argentina e ingresado en el mundo académico, Terán diseñó un proyecto de largo aliento: seguir las huellas de «la ideología argentina». Entendía por esto una matriz nocional perdurable, múltiple y cambiante pero reconocible en su persistencia en el tiempo, de la «grandeza argentina» o de su «destino» de dominio. Siguió el camino de esta ideología en diversos cuadrantes, siempre ligados a su interés por la historia intelectual. En 1986 apareció una colección de excelentes ensayos, algunos de los cuales condensaban argumentaciones antes desarrolladas en escritos más extensos, que tituló *En busca de la ideología argentina* (la modulación de *longue durée*, naturalmente para la breve escala temporal argentina, inspiró su colección de fuentes precedidas por estudios introductorios que dirigió en la Universidad Nacional de Quilmes). En la breve «Presentación» del volumen, Terán estableció un fraseo problemático que ya no lo abandonaría. Defendió entonces con sorprendente concisión «el inalienable derecho de los hombres a modificar sus creencias». No sólo por el abandono del marxismo, que había descuidado los recovecos del *poder*, y el reconocimiento de un eclecticismo teórico que deseaba habilitar un análisis más atento de la historia, sino por la persistencia de una voluntad de no ceder en la crítica de una realidad que no debía ser tolerada. En efecto, el alejamiento de las «utopías» de los años sesenta y setenta nunca significaron para Terán el camino de una adaptación a lo existente. Su camino ya no podía ser, empero, el de una reiteración, corregida, de las políticas revolucionarias adoptadas dos décadas atrás. Quería «simplemente» transitar «ese difícil camino intermedio que se abre paso entre la voluntad palingenésica de los déspotas de la verdad y la tentación autoritaria de los amos del poder».

La aguda percepción de la tragedia de la historia le impidió conceder en su trabajo el primado del empirismo y de la mera erudición.

Como se vio, el momento foucaultiano había seguido la línea autoritaria de la «ideología argentina», sobre todo en el terreno que abrió el genéricamente denominado «positivismo» del cambio de siglos XIX-XX, y su clave, menos atendida a un cuerpo doctrinal de interpretación, continuo desplegando efectos de lectura en su última obra histórica sostenida en documentación original: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo* (2000). Allí es imposible dejar de notar las reverberaciones de la tendencia a destituir la dignidad del otro en Miguel Cane, en Ramos Mejía y en Ingenieros. Por eso, por una mayor apertura a la comprensión del otro, es que la imagen de Ernesto Quesada es con todo más benevola. Sobre él concluye diciendo que los sueños de la razón (científica) no necesariamente producen monstruos. Este examen descansaba, no obstante, en otra convicción condicionada por los tiempos duros de la década de 1990. Porque, en efecto, los intelectuales del 1900 como Quesada eran «transformadores» de su realidad y apelaban al estado. Terán estaba dispuesto a otorgarles un mayor crédito que el imaginable desde un pensamiento que ve en las atribuciones estatales una forma de la dominación instrumental. También en este punto, Terán se había permitido abandonar las adscripciones demasiado solemnes a un foucaultianismo dogmático.

No obstante, la línea fundamental del interés intelectual de Terán fue el examen de los ingredientes ideológicos -este término cada vez más despojado de coloraciones marxistas- que hicieron a la izquierda intelectual posterior a 1955 una faceta del tobogan hacia la muerte que alcanzó su clímax con la dictadura militar. Terán jamás dejó de subrayar el salto cualitativo del terrorismo estatal, y cerró cualquier camino hacia una lógica de «dos demonios». Le interesó una dimensión de los antecedentes de una violencia immoderada, que pasó a ser un rasgo adicional de la «ideología argentina». Recordaba así la indicación de Julio V. González, en *El juicio del siglo*, sobre «el espíritu de discordia entre los argentinos». Su intención no era descubrir una esencia cultural perenne e inmodificable. Por el contrario, se trataba de describir sus modulaciones y exacerbaciones hasta la hecatombe. Sobre todo, en vena autocrítica pero también reflexiva, Terán auscultó las nevaduras del ideologismo de la violencia en la izquierda intelectual. De las investigaciones movilizadas para esclarecer ese tema surgió su ampliamente conocido estudio *Nuestros años sesentas* (1991). Entretanto

dedicó trabajos al positivismo, a los escritos postumos de Alberdi y a las cadencias culturales del periodo 1880-1930.

Los últimos años de su actividad historiográfica fueron empleados en la preparación de amplios frescos de la historia de las ideas en la Argentina, en los que ensayo síntesis que creyó necesarias para reordenar el panorama enriquecido luego de dos décadas de estudios monográficos. Su texto principal es el capítulo con que contribuyó al volumen *Ideas en el siglo* (2004). En los últimos meses, cuando aun no sabía de la enfermedad que quebraría su cuerpo, Terán proyectaba una investigación colectiva sobre el populismo. Todavía latía en su mente la pregunta por la peronización de la clase trabajadora. Recuerdo vivamente el relampagueo en sus ojos mientras proponía la cuestión del populismo, quizá con la misma sed de saber que lo atenazaba cuando de joven acariciaba las gavetas de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, creyendo que en esas miles de páginas dormitaban las claves de la verdad. No dudó que las ilusiones juveniles habían sufrido un crudo invierno. Ahora sobrevivía la pasión del descubrimiento, no exento de las preguntas impuestas por una realidad complicada.

Quiero concluir este recuerdo de Terán mencionando tres cuestiones que definieron su pensamiento. Su formación universitaria fue filosófica, pero su entusiasmo de saber y leer era historiográfico. Como Foucault, encontró en los materiales históricos una resistencia ante la soberbia de las teorías, y un impulso para el pensar. En sus últimos lustros, se hizo cada vez más esceptico hacia las teorías cerradas, pero su versación filosófica mantuvo viviente la contención de cualquier empirismo ingenuo. En el prefacio de su *Vida intelectual* destacaba su método de trabajo compuesto por un citado profuso de manera que las producciones intelectuales se tornaran legibles en «su propia letra» y no forzaran la diferencia con nuestras prevenciones culturales. Sin embargo, atinaba a señalar que la historia intelectual -no tiene más remedio que producir mecanismos interpretativos para producir significados-. Esta dimensión teórica que habitó el pensamiento de Terán -quizá en cierta medida en contra de su voluntad explícita- refractó la carga «filosófica» de su práctica de la historia. Tal carga no consistía en la perfección del concepto, sino en la desconfianza ante lo dado. Otro elemento característico fue la inextinguible flama de la significación pública que atravesaba su imagen de la praxis historiográfica. Esta segunda cuestión alimentaba la exigencia de ser contemporáneos al pre-

sente. En sus textos últimos, Terán dedicó una particular atención al tema de la memoria social y a la política del recuerdo. Como en un principio fue el «implacable» peronismo de la clase obrera argentina, y más tarde lo sería la Revolución Cubana, la crisis del socialismo y la desventura de la democracia liberal fundada en 1983, en los alrededores del 2000 la obra intelectual de Terán fue atravesada por la polémica cultural que suscitó la interminable (y retardada, si es que no *sinistra*) eficacia del terrorismo estatal, la desaparición de personas y, una vez más, la sustitución de la política por la guerra. Finalmente, una tercera cuestión fue su socialismo. Un socialismo no marxista, moderado, que defendió, si no las respuestas dadas por el pensamiento socialista en el siglo XX, sí las denuncias contra la injusticia social y la opresión. Pienso que en una futura historia de la historiografía argentina Terán será visto como un autor perteneciente a la vertiente histórica socialista, continuadora de perspectivas como las de Julio V. González y José Luis Romero. Los tres trazos mencionados están presentes, por lo demás, en la recopilación de sus escritos breves y entrevistas que preparó en 2006: *De utopías, catástrofes y esperanzas*.

El recuerdo de Terán será más que rememoración de lo ido si alimenta lo naciente. Imagino a una nueva generación intelectual azuzada por su infatigable reclamo de rigurosidad y reflexión. Sin embargo, creo que lo esencial estará situado otro plano del deseo intelectual de Terán: la fascinación por resistencia de las ideas emancipatorias a la tiranía de los poderosos. El nombre que prefirió para esa cualidad intelectual fue el de *esperanza*. Por eso había fantaseado, con una evidente identificación, con escribir un relato novelado sobre Diego de Alcorta, el primer profesor de filosofía de la Universidad de Buenos Aires. De Alcorta, decía Terán, «a quien imagino enseñando en aulas desiertas la doctrina de los *idéologues* en medio de la degollatina...».

LA VISIÓN DEL CUERPO EN LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Georges Vigarello, EHESS²

A primera vista, el interés por el cuerpo en las Ciencias Sociales acompaña el sentimiento de su «descubrimiento» en la cultura de los años 1960-1970. Todo se asemeja a una emergencia. Luz y sombra, un continente surge, cuantiosa realidad que el pasado habría olvidado: «El mundo actual glorifica el cuerpo. Tanto mejor. Durante decenios, fue ignorado, escondido, encerrado, sofocado, molestado»³. La *Enciclopedia para el mejor vivir*, en 1978, asimila ese hecho a un trastorno de valor: «Después de haber reprimido/rechazado al cuerpo, la civilización moderna...se transformó en una civilización del cuerpo»⁴.

No hay ninguna duda que el tema de un brusco «descubrimiento» puede ser relativizado, que puedan existir otros ejemplos de descubrimiento del cuerpo, bajo otras formas, en la historia de Occidente. Jean Delumeau supo mostrar hasta qué punto el Renacimiento, por ejemplo, sugería, a su modo, un descubrimiento del cuerpo: «El cuerpo humano, despreciado por la Edad Media, se vio por el contrario exaltado por el arte y el humanismo neoplatónico»⁵. Tampoco hay ninguna duda que el tema de una total depreciación en la antigüedad pueda ser igualmente discutida. El cuidado de sí, la atención a la salud, la exigencia de una escucha no nacen con la segunda mitad del siglo XX. Poco importa por otra parte la «verdad» del «descubrimiento» reciente. La originalidad

1. Traducido por Marisa Germain

2. École des Hautes Études en Sciences Sociales

3. Corbasson N., de Bruchard G.; *Le corps, la beauté en bandes dessinées*, Paris, Flammarion, 1974, p.2.

4. *L'Encyclopédie pour mieux vivre*, Paris, Retz, 1978, p.402.

5. Delumeau J., *Civilisation de la Renaissance*, Paris, Arthaud, 1967, p. 467.

ÍNDICE

Presentación	9
In memoriam: Oscar Terán (1938-2008), <i>Omar Acha</i>	11
La visión del cuerpo en las ciencias sociales, <i>Georges Vigarello (traducción de Marisa Germain)</i>	17
La historia de Job revisitada, <i>Mónica Billoni</i>	27
Democracia de masas, representación y división de poderes en la comprensión de los convencionales del Partido Peronista durante la reforma de la Constitución Nacional, (1948-1949), <i>María Mercedes Prof</i>	39
Entrevista a Ricardo Miguel Falcón, <i>Claudia Gotta y María Luisa Múgica</i>	67
DOSSIER: Arqueología e Historia de Mesoamérica	
El plano de Upsala: la representación del modelo hidráulico en el Lago de México-Texcoco en la Cuenca de México, <i>María Flores Hernández</i>	91
El proyecto Arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas, <i>Ángel Iván Rivera Guzmán</i>	115
La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco: una propuesta de análisis, <i>Clementina Battcock</i>	141
La organización político-territorial de los mayas del norte de Yucatán: la composición de los pueblos indígenas del Postclásico Tardío, <i>Manuel Eduardo Pérez Rivas</i>	159

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

- Los artículos deben presentarse en letra Times New Roman, interlineado en 1,5. Se entregará una copia en papel y una en diskette. Ambas copias deben dirigirse a:
Beatriz Dávila - Buenos Aires 5653 - 2000 Rosario.
- La extensión de los trabajos será la siguiente:
Artículos: 75.000 caracteres
Comunicaciones, Notas y Comentarios: 30.000 caracteres
Reseñas Bibliográficas: 10.000 caracteres
- Los artículos deben ir acompañados de un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español, y contener en hoja separada la siguiente información acerca del o los autores: Nombre y apellido, pertenencia institucional, dirección postal, dirección electrónica y número de teléfono.
- Los artículos serán sometidos al sistema de referato doble ciego.
- Las consultas deben dirigirse a la siguiente dirección de correo electrónico: info@ceemi-unr.com.ar

ITINERARIOS DEL CEEMI - AÑO 2 - N° 2

Procesado grafico integral

UNR EDITORA

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Secretaria de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB/ Rosario - República Argentina

300 ejemplares

DICIEMBRE 2008